

EL DIOS TRINITARIO. Proceso teológico

1. Estructura trinitaria de la Revelación de Dios

1.1. Presupuestos

La confesión de un Dios en tres personas es lo específico de la religión cristiana, el resumen de todo el misterio cristiano cuyo origen está en la autorrevelación histórico-salvífica de Dios. Dicha doctrina tiene su fundamento en la historia de Dios con los hombres con su culmen en dicha autorrevelación del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

1.2. Preparación en el AT

El Antiguo Testamento profesa la fe en un Dios uno y único, un monoteísmo fruto de un largo proceso de experiencia religiosa de Dios más que de una reflexión teórica. En él se sientan las bases para la futura revelación trinitaria: Dios vivo que es “ser para”, plenitud de vida y misericordia, utilización de las figuras del ángel de Yahvé o de diversas personificaciones (Sabiduría, Palabra o Espíritu divino).

1.3. Estructura en el NT

a. Base general

Conocer la Trinidad se basa en el acontecimiento de Cristo que revela a Dios como Padre (se observa en su comportamiento, en su llamada a un seguimiento radical y total, en la familiaridad con la que le trata). Incluye también la relación de Jesús con Espíritu, hecho fundamental en el discurrir neotestamentario y que el primero, una vez glorificado, da la fuerza del Espíritu a la Iglesia (Iglesia del Dios Trino). La semejanza de ésta con Dios consiste en participar del Dios- amor, revelado en su Hijo encarnado y dador del Espíritu.

b. Concreción en las Tradiciones

En la *Tradición sinóptica*, lo descubrimos en los relatos del bautismo de Jesús, en el “*logion joánico*” –quien le conoce a él conoce al Padre- o en el mandato misionero y de bautismo que cierra el evangelio de Mateo)

En *las cartas Paulinas* encontramos fórmulas trinitarias, referencias a la acción del Espíritu Santo en Iglesia por medio de los carismas, y en el contexto doxológico.

En las cartas *deuteropaulinas*, en el prólogo de Efesios y cuando Pablo toca el tema de la unidad de la Iglesia en la Trinidad.

En *el Corpus joánico* encontramos alusiones de la relación del Padre con el Hijo, la vuelta del Hijo al Padre, las promesas del Paráclito o la oración sacerdotal en la que Juan comunica la unidad trinitaria como fundamento de la unidad de los creyentes.

c. Misterio Pascual, cumbre Dios Trino

El misterio Pascual de la muerte en cruz y de la resurrección de Cristo es el *centro de la autocomunicación y autorrevelación trinitaria de Dios*.

- *La resurrección es*: iniciativa del Padre que resucita al Hijo, historia del Hijo (que triunfa sobre el mal, el pecado y la muerte) y obra del Espíritu Santo en quien ha sido vivificado.
- *La cruz es historia de entrega trinitaria*: del Hijo, por amor a nosotros y en nuestro lugar; del Padre, que entrega a su Hijo por compasión a los hombres, y del Espíritu, pues la cruz es sacrificio al Padre en el Espíritu y entrega del mismo al Padre.

2. Necesidad y sentido de las formulaciones dogmáticas

2.1. Confesión trinitaria en la primitiva comunidad cristiana

Surge pronto la necesidad de expresar el kerigma apostólico en fórmulas sintéticas: profesión de fe bautismal (en fórmulas y símbolos con función kerigmático-catequética y delimitativa-antiherética) y en la oración (especialmente en la plegaria eucarística).

2.2. Herejías antitrinitarias

El factor más decisivo de la evolución del dogma trinitario es la polémica con las herejías cristológicas y trinitarias. Así se pueden destacar:

- *El Docetismo*: que hace peligrar el reconocimiento de la humanidad de Cristo.
- *El Monarquismo*: que absolutiza a Dios. Toma una doble orientación: Dinámica (según la cual Cristo es sólo un hombre superior con una fuerza especial) y Modalista (según la cual Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres manifestaciones del único-indivisible Dios).
- *El Subordinacionismo*: subraya la unidad de Dios y niega la divinidad, la eternidad y la igualdad esencial del Logos con el Padre. Logos y Espíritu Santo son criaturas superiores pero no divinas.

2.3. Concilio Nicea (año 325) La “consustancialidad del Hijo”

- La doctrina de este concilio se opone al *arrianismo*, un tipo de subordinacionismo extremo, según el cual el Hijo es la primera criatura, (desemejante y ajena al Padre) y afirma la absoluta trascendencia y unicidad del Dios Padre.
-
- Ante ello, *Nicea* confiesa la plena divinidad del Hijo (Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consustancial al Padre), mantiene la relación Tradición-interpretación, asegura la doctrina del Nuevo Testamento (pues en el Hijo se revela Dios mismo), tiene una finalidad soteriológica (el Hijo nos salva) y, finalmente, aclara relación Padre-Hijo pero deja abierta, por ejemplo, la del Espíritu Santo con Padre e Hijo.

2.4. Concilio I Constantinopla (año 381) La divinidad del Espíritu Santo.

- *Hasta Nicea* las discusiones se centraron en la relación entre el Padre y el Hijo.

- Surgirán entonces grupos pneumatómacos o mecedonianos con **esquemas binitarios** que ven al Espíritu Santo como intermediario entre Dios y las criaturas, no como divinidad. Éstos serán combatidos por Gregorio Nacianceno, Gregorio Niseno y Basilio el Grande quien introducirá en la doxología tradicional el “gloria al Padre con el Hijo y el Espíritu Santo”.
- **El símbolo conciliar** afirma la santidad del Espíritu Santo usando expresiones bíblicas y litúrgicas, no fórmulas litúrgicas. El Espíritu Santo es Señor, Dador de vida, procede del Padre, recibe con el Padre y el Hijo la misma alabanza, habló por los profetas.

2.5. Concilio II Constantinopla (año 553). “Una naturaleza, tres personas”

Los Capadocios subrayaron la diferencia entre las tres personas divinas y profundizaron hacia un término que exprese la unidad esencial. Lo individual de cada persona se significó con el término “*hypostasis*” y la naturaleza común con el de “*ousía*”.

2.6. Relaciones intratrinitarias. La cuestión del “Filioque” y ruptura eclesial

- Oriente y Occidente interpretan de manera diversa la relación del Espíritu Santo con Padre e Hijo.
- La **tradición Occidental** subraya la consubstancialidad de Padre e Hijo y afirma esta unidad en la procedencia del Espíritu Santo de ambos.
- La **tradición Oriental** acentúa la persona del Padre, fundamento de la unidad y de la diversificación.
- El **III Concilio de Toledo (año 589)** introduce el término “filioque” con una finalidad más antiarriana que pneumatológica. La convivencia del “a Patre per Filium” oriental y del “a Pater et Filium” (o “filioque”) occidental se radicalizó con el patriarca oriental Focio que puso en el Padre la única procedencia del Espíritu Santo y abrió así el camino de la desunión entre ambas Iglesias, hecho consumado en el año 1054.
- **Los concilios de Lyon (1274) y de Florencia (1439)** intentaron acercar posturas pero terminaron fracasando.

3. Valoración de este proceso

a. Crítica al proceso: helenización del cristianismo

- La **teología liberal** observa que se relega al Cristo histórico a favor de uno preexistente, dogmático y especulativo. Es lo mismo que decir que la doctrina trinitaria es fruto especulación de Logos y la filosofía griega.
- Para la **Escuela de las Religiones**, la doctrina trinitaria significa la adopción de temas filo-religiosos griegos, con lo que sería una recaída en el politeísmo.

- Para lo *Pluratistas de la religiones*, Trinidad y Encarnación son mitos o metáforas del cristianismo occidental.

b. Comunicación de esta experiencia: del Dios trinitario al hombre actual

- ✓ Si *Rahner* afirma que en los años 80 del siglo XX se asiste a una recuperación del Dios trinitario como amor crucificado y redentor, *Kasper* ve la mayor dificultad del tratado trinitario tanto en el plano de lo teológico como de lo experiencial. ¿Cómo anunciar su Misterio hoy? sería su pregunta.
- ✓ Desde otros puntos de vista, *Kasper* opta por el Dios-Amor como respuesta a los ateísmos y teísmos modernos; *Moltmann* ve en la cruz la revelación del Dios Trino en Amor-comunión de relaciones recíprocas; *Forte* la presenta como “historia eterna de Amor”; y para *Pannenberg*, como última referencia que recogemos, es el Amor creador-redentor-consumador que anima al hombre a vivirlo y manifestarlo.